VICEALMIRANTE JUAN BAUTISTA PÉREZ PUIG. COMANDANTE DEL CUARTEL GENERAL MARÍTIMO DE ALTA DISPONIBILIDAD

«TODO LO QUE TENEMOS LO PONEMOS A DISPOSICIÓN DE LA ALIANZA»

Durante el próximo año su Estado Mayor mandará el componente marítimo de la Fuerza de Reacción Aliada

A bordo del buque de asalto *Castilla*, plataforma de mando del ejercicio *Dynamic Mariner/Flotex-25*, el vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig, resalta la importancia de que España cuente con un Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad y, sobre todo, de que lo ponga al servicio de la OTAN, bajo el nombre de *Spanish Maritime Forces Headquarters* (SPMARFOR), para que las fuerzas navales aliadas respondan eficazmente a los desafíos de seguridad emergentes. Estos ejercicios han servido para certificarlo como próximo mando componente marítimo de la ARF. «Es una de las pocas ocasiones que tenemos para que un equipo de evaluación, que no es español y ya ha estado en ejercicios similares, nos diga si lo estamos haciendo bien o cómo podemos mejorar. Por el bien de todos», apunta.

—¿Qué importancia tiene el *Dynamic Mariner/Flotex*?

—El motivo de este ejercicio es agrupar fuerzas de la OTAN y permitir a los Estados Mayores adiestrarse, algo que es bastante complicado. Hay varias maneras de hacerlo. Una, de forma simulada, con los ejercicios CPX, que nos permiten trabajar en lo que nosotros hacemos, que es planear, pero no contamos con barcos, aviones, hombres ni mujeres. Pero para que la OTAN pueda certificar que tiene un Estado Mayor con capacidad de afrontar una crisis real, necesita asegurarse de que cumple una serie de requisitos: barcos con capacidad suficiente de mando y control, un mínimo de personal para afrontar una operación concreta, conocimiento de las diferentes áreas y capacidades para llevar a cabo una misión. Esta primera parte es fácil de comprobar pero, después, hay trabajar con cosas reales, que es lo que estamos haciendo con este ejercicio, para que la Alianza tenga claro que podemos poner en práctica todo lo que ha comprobado que tenemos y que podemos cumplir la misión que nos va a encomendar.

—Eso requiere un volumen de fuerzas muy grande...

—Sí, y es caro. Lo que suele hacer la OTAN con los ejercicios *Mariner* es aliarse con maniobras de diferentes países para que la suma del esfuerzo aliado y nacional de lugar a un ejercicio tan complejo como este, que requiere la participación de muchos países y de muchas fuerzas. La planificación es larga, llevamos dos años, pero es, realmente, la única herramienta que tiene la Alianza para saber con qué cuenta a la hora de enfrentar una crisis.

«Estos ejercicios nos permiten comprobar nuestra capacidad de enfrentar una crisis de media o alta intensidad»

De ahí la importancia de este tipo de ejercicios. Nosotros, a nivel nacional, hacemos *Flotex* todos los años, pero ni de lejos, tienen esta entidad, porque con *Mariner*, añadimos esa parte aliada que nos permite ser el mando componente marítimo de la ARF.

—¿Este cuartel general tiene fuerzas propias?

—No. No tengo barcos, pero cuando hay que ir a algún lugar, lo que se aprovecha es mi área de conocimiento, que no es logística, ni de personal, sino combatir, gestionar crisis. Y, luego, el dueño de la Fuerza me dirá lo que necesito para cumplir mi misión y lo pondrá a mi disposición. Él ya se ha preocupado de que todos los barcos funcionen al 100 por 100, de que las dotaciones estén completas, de gestionar un sistema de apoyo por si necesito algo. En el Estado Mayor somos 156 personas; si tuviéramos que gestionar hasta la última avería que ha tenido un barco, necesitaría a 300 y me dispersaría de mi misión principal.

—¿Qué persiguen España y la Alianza con estos ejercicios?

—Ni la Armada ni España tienen muchas oportunidades para generar ejercicios de este volumen que nos permiten estresar nuestras capacidades y comprobar hasta dónde llega nuestra capacidad de enfrentar una crisis de media o alta intensidad, en caso de que sea necesario. Y también para disuadir, que es la herramienta principal de la Alianza Atlántica. Si no somos capaces de mostrar a nuestros oponentes que tenemos esta capacidad o ellos no lo perciben, no hay disuasión que valga. De ahí la importancia de que esto se haga con fuerzas reales, para que el enemigo que nos está mirando no tenga duda de que si decimos que vamos, es que vamos, y que tenemos capacidad de hacerlo. Por otra parte, en los *Flotex* hay capacidades que no se pueden ensayar o practicar. Por eso la Armada apuesta por unirlos a este tipo de ejercicios, a los que sacamos un rendimiento magnífico.

—¿Qué tipo de fuerzas requiere la OTAN de sus países miembros?

—La Alianza no solo necesita que los países construyan unas Fuerzas Armadas potentes, creíbles y con capacidad de disuasión para contribuir a los objetivos del Tratado del Atlántico Norte, es decir, defender a todos si atacan a uno. La OTAN necesita este tipo de fuerzas de reacción y los planes aliados necesitan la contribución de las naciones. No se trata solo de tener dinero o recursos para construir unas Fuerzas Armadas potentes. Se trata de poner esas Fuerzas Armadas a disposición de la Alianza. Algunos aliados invierten mucho dinero en defensa pero no ponen todo lo que invierten a su disposición. España está en el lado contrario. Todo lo que tenemos lo ponemos a disposición de la Alianza. Y no hay muchos países que hayan puesto cuarteles generales marítimos o terrestres a disposición de la OTAN; solo seis.

El CGMAD/SPMARFOR requiere capacidades que son muy difíciles de conseguir, no solo desde el punto de vista económico sino también de la formación del personal. No todos los aliados tienen esta disponibilidad y no todos son tan generosos. Solo tenemos un Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad y lo hemos puesto a disposición de la OTAN para que esa postura de defensa y disuasión se materialice en algo real. Que el oponente vea que la Alianza, no España como país aislado, tiene unas capacidades que, como las ponga en marcha, le puede generar un problema. Por eso es importante que ofertemos este tipo de unidades de mando y control. Sin ellas, los planes regionales y los planes derivados no podrían llevarse a la práctica.

—¿Cómo sería el proceso de activación ante una crisis?

—La ARF es una fuerza de una disponibilidad muy alta. Si hay una crisis y el Consejo del Atlántico Norte decide que es necesario actuar como Alianza Atlántica, las autoridades militares presentarían una serie de opciones entre las que está el uso de la ARF. Si decide utilizarla, el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR) nos va activar y, en diez días, tenemos que ser capaces de estar produciendo los efectos de la misión. Durante el año que SPMARFOR va a ser el mando componente marítimo de la ARF, el personal no podrá, por ejemplo, viajar a Japón, porque no le daría tiempo a regresar, y si el buque de mando tiene una reparación programada que dure más de cinco días, tampoco la podrá hacer. La Armada ya ha tomado precauciones para que esto no suceda y mantener el barco con la máxima disponibilidad.

Elena Tarilonte
Foto: Pepe Díaz